

# Para recordar la primera campaña electoral del 2000

HUMBERTO NJAIM

**La campaña, en el aspecto presidencial, se estancaba en un patrón ya conocido del Chávez arrollador frente a rivales que no aciertan a encontrar una forma feliz de enfrentarlo.**

**Uno de los enigmas de esta campaña es que la ineficiencia patentizada por el desastre administrativo electoral, sin embargo, no haya perjudicado en lo más mínimo al oficialismo.**

La campaña electoral del 2000, rompe el hilo de lo que habían sido las campañas anteriores, no sólo por su naturaleza y fines, sino que también muestra caracteres insólitos desde el punto de vista de la administración electoral. Lo que sigue es simplemente una primera aproximación, que sirva de arranque a un inventario más riguroso, a algunas de sus principales características.

## Primera

Las elecciones programadas para el 28 de mayo, y finalmente realizadas el 30 de julio, se planteaban como relegitimadoras de todas las instancias del Estado susceptibles de designación popular. Estos dos rasgos eran una consecuencia lógica de haberse "refundado" la República mediante todo el proceso que había conducido a la nueva Constitución de 1999. En la situación política anterior eran previsible ciclos alternativos de separación y acumulación de diferentes tipos de elecciones, especialmente las presidenciales y legislativas con las de gobernadores y locales, pero la simultaneidad de diferentes elecciones se hacía todavía ahora más numerosa porque la Asamblea Constituyente había postergado la elección de autoridades municipales y acordado los periodos de gobernadores elegidos en noviembre de 1998, además, los diputados a los parlamentos latinoamericano y andino habían sido destituidos y, finalmente, habían sido creadas las posiciones de alcalde y cabildo metropolitano de la ciudad capital. Así, pues, todo debía tener un nuevo comienzo ajustado a los supuestos del naciente orden. En tales condiciones no es de extrañar que el panorama político resultara confuso aun para las mismas fuerzas oficialistas.

## Segunda

Pero si la confusión era en el detalle de cómo motivar a un saturado electorado y llevar a cabo tantas campañas distintas al mismo tiempo, sin embargo, para los conductores del proceso no lo era respecto de la cuestión fundamental: la seguridad triunfalista de su ventaja insuperable, gracias al "portaviones" de la popularidad del Presidente y la convicción mayoritaria de que había que darle a éste la base para poder realizar una obra de gobierno en la que se ponían tantas esperanzas. Avanzaba, pues, el

novedoso plan de hegemonía consistente en no negar la realización de elecciones sino de hacer el mayor número mientras se cuenta con la expectativa electoral favorable. No todo era, sin embargo, inocente confianza en el arrastre popular. Las posiciones de poder habían sido copadas gracias al llamado régimen transitorio establecido por la Asamblea Constituyente en sus postrimerías. En lo que aquí interesa, el Consejo Nacional Electoral, uno de los últimos reductos del llamado puntofijismo, fue tomado sin contemplaciones pero con extrema imprudencia como había de revelarse luego.

## Tercera

Para las fuerzas opositoras la situación era la otra cara de la moneda. Manifestaba su dispersión y desmoralización el que no parecían tener un candidato capaz de compactarla en un frente que ofreciera alguna perspectiva de lucha que no fuera puramente simbólica. La candidatura de Claudio Fermín no escapaba a este sino. Se planteaba como una alternativa civilista pero este mensaje, no tenía repercusión, ni era comprendido fuera de una minoría. Lucía así inoportuno. El frente opositor, más perceptible, no era propiamente político. Estaba concentrado fundamentalmente en la opinión predominante en los medios y en grupos de clase media. Pero la oposición de los medios, ni de lejos podía compararse a la que mostraron en las últimas épocas de la IV República cuando se decía que ningún gobierno resistía una campaña de prensa. Más que una oposición de los medios era una oposición en los medios.

## Cuarta

En esta atmósfera la candidatura de Francisco Arias Cárdenas, excompañero de intenciones de Chávez, a pesar de todos los tropiezos que sufriría luego, vino a alterar el ambiente de apabullante victoria en ciernes. La escisión de un grupo de los comandantes alrededor de la fecha conmemorativa, en febrero del 2000, del frustrado golpe de 1992, pareció infundir de renovados aires a la disgregada oposición. Se trataba de un cuestionamiento que provenía de las mismas filas del proceso. Por lo tanto, no aparecía lastrado por el desprestigio del pasado. Se decía, además,

que Arias tenía mejor contextura de líder y mayor talla intelectual que Chávez y se pensaba que la campaña mostraría a nivel nacional las capacidades que Arias habría desplegado en la gobernación del Zulia. La estrategia que esta disidencia comenzaba a desplegar lucía además adecuada. No combatía a Chávez sino el entorno corrupto que supuestamente lo rodeaba encabezado y personificado el ex presidente de la Asamblea Constituyente y eminencia gris del gobierno, el anciano y experto Luis Miquilena. El impulso de este movimiento es tan fuerte que se producen contradicciones entre Fermín y quienes lo apoyan y su frente termina prácticamente disolviéndose.

#### Quinta

El surgimiento de un desafío importante tenía, sin embargo, como contrapartida el generar una polarización que sacudía la apatía electoral y creaba un escenario de combate donde Chávez, para quien la paz es enemiga de la victoria, se encuentra más a gusto y despliega mejor su innata y profesional combatividad. Éste, en efecto, se aplica a fondo para impedir que el esfuerzo de su contendor coja vuelo. Emplea todos sus recursos para presentarlo como un traidor y su candidatura como un nuevo disfraz de las fuerzas contrarias al cambio. El comando de Arias logra precariamente contrarrestar la personificación de aquel como Judas, en la simbología popular del sábado de semana santa. Sin embargo, la campaña del ex militar avanza erráticamente. El rival de Chávez se revela como carente del impacto en la emoción popular y la fuerza necesaria para contrarrestar a Chávez. Su gestualidad por televisión luce pobre. Su mensaje puramente negativo. Para colmo, hubo también en esta campaña, a pesar de su excepcionalidad, un affaire relacionado con una cuña. Para desgracia de Arias con una de él. Se trató de la escenificación del candidato retando a Chávez a un debate al que se negaba y por ello se lo personificaba como una gallina. Aparte de la mortífera crítica de que en la pieza publicitaria, la gallina hacia mejor papel que el personaje principal, otras observaciones más sustanciales apuntaban que con dicha pieza la campaña arista tomaba un rumbo que lo

alienaba de la conquista del llamado voto chavista light sin el cual sería imposible derrotar al Presidente.

#### Sexta

La campaña, en el aspecto presidencial, se estancaba en un patrón ya conocido del Chávez arrollador frente a rivales que no aciertan a encontrar una forma feliz de enfrentarlo. En el aspecto parlamentario y local la oposición albergaba mayores esperanzas. Restaba, sin embargo, una sorpresa que vendría desde la administración electoral y que deberá ser objeto en el futuro de intensa investigación por los estudiosos de la administración y la organización. A medida que avanzaba el tiempo se hacía inocultable que el nuevo equipo que había tomado el Consejo Nacional Electoral era incapaz de organizar unas elecciones tan complejas. Un recurso intentado ante el Tribunal Supremo de Justicia lleva a suspender las elecciones del 28 de mayo. Este recurso, exaltado por unos como el apogeo del civilismo y criticado por otros como un servir la bandeja al gobierno, desencadenó, sin embargo, una serie de negociaciones entre el gobierno y actores de la llamada sociedad civil que indicaba un cierto resquebrajamiento de la hegemonía hasta entonces ejercida sin mayores consideraciones. Estas negociaciones conducen a una nueva directiva electoral supuestamente más independiente de los dictados del oficialismo y a una nueva fecha electoral: el 30 de julio. Además su carácter de "mega" se atenúa porque se separan las elecciones para concejos municipales y juntas parroquiales, previstas para finales del 2000, razón por la que este comentario lo hemos referido como de la primera campaña de tal año.

#### Séptima

Uno de los enigmas de esta campaña es que la ineficiencia patentizada por el desastre administrativo electoral, sin embargo, no haya perjudicado en lo más mínimo al oficialismo. Al contrario muchos analistas piensan que contribuyó a fortalecerlo porque le permitió recuperar terreno en estados donde no se presentaba clara su victoria y fortalecer el "efecto portaviones" sobre las candidaturas locales chavistas. El flanco débil que se ofrecía no fue aprovechado por Arias quien no reaccionó o, lo que para el

caso es lo mismo, no pareció reaccionar a tiempo. En los días subsiguientes el candidato opositor no ocupó el primer plano de los acontecimientos sino las organizaciones de la sociedad civil representadas en la mesa de diálogo destinada a lograr un consenso sobre el nuevo CNE. Pero el incidente sí dejó un legado funesto: la desconfianza sobre el funcionamiento de la organización electoral y la sospecha de fraude, la cual hasta ahora no ha tenido efectos disolventes porque para mucha gente aunque haya la sospecha, el asunto carece de importancia o la tiene menos que la expectativa confiada de que finalmente el gobierno arrancará y se obtendrán los resultados positivos que de él se esperan.

Escapa a este comentario un análisis sobre los resultados. Basta decir que fueron también paradójicos como la campaña. El arrastre presidencial de Arias no se tradujo en la representación parlamentaria que le hubiera correspondido si hubiera elaborado una hábil política de alianzas. La hipótesis de la perspectiva de victoria o mejor resultado si se hubiera realizado una campaña de conquista del voto chavista light quedó contradicha por la derrota de candidatos que la utilizaron, sobre todo en el caso de Antonio Ledezma a la alcaldía de Caracas. La oposición logra tanta representación en el parlamento como para hacerse notar, pero no lo suficiente como para disuadir el proyecto de concentración del poder cuya próxima etapa después de la relegitimación es pasar del plano político al social. Chávez se impone con una votación mayor que la del 6 de diciembre probablemente inflada por la laxitud en el cálculo que infundió una innegable ventaja frente a su opositor. El Polo Patriótico obtiene mayor número de gobernaciones que las estimadas para el 28 de mayo. Respecto a varias elecciones estatales queda un mal sabor y no se sabe si, dentro de un cuadro institucional copado por el gobierno, prosperarán los correspondientes reclamos. Era difícil imaginar un mejor escenario para iniciar una nueva fase de mayor hegemonización política.